

SIN MENTIRAS



NACIONALISMO REVOLUCIONARIO – Nº 4 – AGOSTO DE 2004

M.R.N.S.: UNICA VIA PARA EL NACIONALISMO CHILENO

Nuestro Movimiento ha venido perfilándose desde hace un tiempo hasta ahora como la entidad nacionalista más seria de nuestro país y así lo han sentido incluso quienes no comparten nuestro pensamiento. Como todo termina aclarándose, la cosa ahora se define totalmente: el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista es la única opción seria y realista para el crecimiento y consolidación del nacionalismo chileno en el plano político.

¿Arrogancia de parte nuestra? No, las cosas se dieron así y contra eso no hay mucho que hacer. La derecha criolla ha demostrado –con muy pocas excepciones– su compromiso total hacia la oligarquía y los intereses ajenos al pueblo. El nazismo en sus distintas versiones no pasa de ser una ridiculez mayúscula que solo daño ha causado al proyecto de los patriotas chilenos. Por otra parte, los grupos nacionalistas que aún gravitan en torno a caudillos grandes o pequeños del pasado están condenados una y otra vez al fracaso por su total falta de proyección a futuro, su indefinición doctrinaria y sus coqueteos con la derecha que siempre termina aprovechándose de ellos.

El camino está claro: Un solo Movimiento, con una sola Conducción y una sola Doctrina. La Doctrina que el Nacionalismo ha defendido siempre desde comienzos del siglo XX, con los aportes que se han hecho a lo largo del tiempo, y cerrando la puerta a toda concesión a los “nacionalistas capitalistas” o a las viudas de Hitler. Muchos fracasos hemos tenido que aguantar a lo largo de la historia de este siglo y no estamos dispuestos a seguir pagando por culpa de los clásicos fanáticos de las botas militares y las runas germánicas. Además las nuevas generaciones tienen ganas de cambios de verdad, ganas de hacer un Chile mejor, no de seguir jugando a la Guerra Mundial. No podemos decepcionarlos.

Esa es nuestra determinación final y no habrá quienes puedan movernos de ella. La Conquista del Estado y es una misión que ya comenzó por la conquista de la juventud. Este es un trabajo que se está realizando con seriedad y con visión de futuro **¡ADELANTE BANDERAS NGERAS! ¡LA JUVENTUD DE LA PATRIA AL PODER!**

EL PROBLEMA DE LA INSCRIPCIÓN

El Presidente de UDI Nuevas Generaciones Pablo Desbordes declaró durante junio en su partido que el Ministro del Interior, el “sheriff” Insulza habría traicionado un compromiso adoptado con las juventudes políticas con motivo de los proyectos de ley relativos a inscripción electoral y voto voluntario.

Realmente nos parece divertida la ingenuidad del Sr. Desbordes –por no usar una expresión peor– al creer que Sr. Insulza se iría a tomar en serio una conversación no vinculante con dichos dirigentes juveniles –algunos ya no tan jóvenes– cuando todos sabemos que los criterios de gobierno se adoptan en otro plano y con otras personas. Las “discusiones” más o menos informales que se puedan tener con otros sectores no son más que recursos mediáticos para hacer creer a los interesados de que su opinión cuenta y que son escuchados.

Los nacionalsindicalistas no somos ingenuos. Tenemos bien claro que a los poderes de turno les importa un soberano rábano la opinión de los jóvenes chilenos sobre la inscripción y el voto. Todos los actos del Gobierno obedecen a los más fríos cálculos de la ingeniería electoral, tratando de evitar cualquier reforma legal que los pueda perjudicar en las municipales y la gran pelea del 2005. Además, haciendo honor a la verdad, sabemos que a la derecha tampoco le conviene demasiado un cambio brusco en el padrón electoral que haga trizas todos sus pronósticos para la contienda presidencial para la cual afilan todas sus garras. Que nadie se arriesgue, esa parece ser la táctica del momento, pero nosotros nos arriesgamos, porque nada tenemos que perder.

MUERTE DE UN SACERDOTE

Impacto brutal en todo el país ha causado el asesinato de un sacerdote que oficiaba la misa en la Catedral de Santiago, por parte de un perturbado posiblemente vinculado a un organización de tipo satánico.

Como la costumbre obliga, surgen las típicas conclusiones y sentencias sobre la amenaza de las sectas y los posibles paliativos para que los jóvenes puedan encontrar un rumbo mejor. Los políticos, los sacerdotes, los sociólogos, etc. claman por “espacios” y “oportunidades” para que el Sistema integre a quienes se sienten marginados y emplean estos caminos.

Lo que ellos no entienden o no quieren aceptar es que al Sistema poco lo preocupa la cantidad de jóvenes desesperanzados toma los rumbos de sectas diabólicas o pandillas de tipo similar. Es más, esas organizaciones operan como válvulas de escape necesarias para los descontentos con la situación del país y del mundo vuelquen sus frustraciones y sus bajos instintos. Si no fuese así, no se explicaría como todas las tribus urbanas supuestamente contestatarias son generosamente difundidas por los medios de comunicación y su *merchandising* tiene tan fácil llegada.

El sentido común nos indica que estos fenómenos se mantendrán, ya que son un medio muy poderoso para mantener a muchos jóvenes enceguecidos con estas drogas sectarias, de tal forma que sean incapaces de ver los reales problemas ni menos de hallar una solución para ellos. Como diría el Chapulín Colorado, todo está friamente calculado.

LA COMUNA COMO BASE DE LA PARTICIPACION

En Chile la organización municipal ha ido de la mano con todos los procesos de la historia nacional. Recordemos que la Conquista no se inicia como una simple "colonización" o invasión imperial, sino como la hueste de soldados que se convierten en "vecinos". Valdivia, fundador de Chile, es, además, fundador de un sistema de convivencia basado en el cabildo, institución local que nos liga con la tradición hispana. Este sistema de autonomías locales permitió a los vecinos resguardar sus derechos frente a los abusos de los monarcas, lo que empezó a desaparecer con la consolidación de las monarquías absolutas.

La Independencia y los decenios portalianos convirtieron a los municipios en dependencias administrativas del poder central. Se trató de paliar esto con la famosa "comuna autónoma" a finales del siglo XIX, pero ello sólo traspasó el poder comunal a los caciques locales, en particular los grandes terratenientes, que se convirtieron en verdaderos señores feudales. Luego ese papel pasaría sin mayor trauma a los partidos políticos, un sistema que en esencia permanece ante hoy.

El interregno del Régimen Militar intentó generar un cambio en la participación ciudadana en el ámbito local, fruto de lo cual surgieron los CODECOS y COREDES, consejos con miembros representativos de los cuerpos intermedios de las comunas y regiones, los cuales fueron borrados del mapa a comienzos de los 90, ya que incomodaban a los partidos en el poder político. Además, su organización legal era defectuosa y favorecía muy poco la participación real de la comunidad.

Aún con estos precedentes no muy favorables, es necesario reafirmar una vez más la necesidad de construir un sistema de participación social plena desde la comuna como base. La razón es muy sencilla: resulta ridículo proclamar rimbombantes derechos políticos a nivel nacional si no se permite a la vez a los ciudadanos decidir sobre los asuntos de interés más inmediatos, esos que afectan su seguridad, sus espacios verdes, las oportunidades de esparcimiento, etc. Y el instrumento político más adecuado para ello siempre será el poder local, mucho más que el poder centralizado de la capital.

Para ello es necesario que las mismas juntas de vecinos se conviertan cada vez más en unidades de participación, que pasen a cuestionar las actividades de alcaldes y burocracias municipales y que, además, intervengan electoralmente en la elección de concejales, con el fin de devolver el poder a los mismos vecinos y que no sea enajenado por los partidos que distorsionan los comicios municipales dándoles el carácter de plebiscito nacional. Además, se deben incorporar a la representatividad municipal a centros de madres, colegios, gremios locales, etc., y todo ello acompañado por una asignación de recursos cada vez mayor a los gobiernos locales, para que no prosiga la ineficiencia de servicios prestados por el centralismo santiaguino.

Toda ampliación de la participación social tiene como primer paso la ampliación del poder local, el poder cercano, el poder de los vecinos. La comuna no es botín de los partidos, pertenece a su gente y es ella la que deberá buscar nuevas formas de gestionar su propio vecindario con libertad y los recursos necesarios.

BERNARDO O'HIGGINS

No fue perfecto. No fue intachable ni tampoco un santo, pero sigue siendo figura esencial de nuestra historia por su protagonismo y las virtudes que demostró en batalla y en político. Los chilenos le seguimos llamando Padre de la Patria y por algo será ¿no creen?

Infancia no muy fácil tuvo el prócer dado su origen ilegítimo y la dura lejanía de su padre. Llevado lejos de su patria a las lejanas tierras europeas, tuvo oportunidad de codearse con americanos independentistas como Francisco de Miranda. Regresado a Chile, forma parte de los criollos que participa en el proceso político hincado en 1810.

Las batallas de la Patria Vieja lo consagran como un líder militar valiente entre pocos, como en su escape de Rancagua en 1814. La gesta de Chacabuco y el abrazo de Maipú nuevamente dejan su sitio en los anales chilenos. Luego de la guerra, viene la difícil reconstrucción del país que le toca asumir, en el duro proceso de la "guerra a muerte" contra los restos realistas. En este periodo en que es Director Supremo intenta crear una institucionalidad política de la nada y en ese proceso comete errores políticos que lo llevan a su caída final, ante la cual él se resigna hidalgamente, con el fin de evitar enfrentamientos innecesarios.

Desgraciadamente para Chile, la salida de O'Higgins del país no amainó los ánimos ni contribuyó al orden público, sino que condujo a un turbio periodo de conflictos y ensayos políticos, de los que sólo saldríamos por la batalla de Lircay y el comienzo de la era de Prieto y Portales. Mientras ello ocurría, el Libertador seguía su exilio en el Perú hasta su muerte en 1842.

El mérito por el cual O'Higgins ha trascendido en la Historia y ante los chilenos de toda generación no está en su ideología, muy influida por los liberalismos de la época, ni en su acción concreta como gobernante, en la que hubo no pocos desaciertos, sino en su gran patriotismo, el cual lo llevó a ejemplos pocas veces superados de heroísmo y tenacidad frente a las adversidades. Ese mismo patriotismo lo impulsó a dejar el poder para evitar males mayores, aún cuando dicha decisión fuese o no la correcta.

Por ello es que O'Higgins es un icono de identidad para el pueblo chileno, y por ello que en las escuelas se le ha conmemorado cada agosto, por el mes de su natalicio. Y los chilenos de trabajo, desde el "roto" hasta el "cuico" no pueden evitar removerse al evocar su memoria y la de tantos hombres ilustres que hicieron la Nación. No puede decirse lo mismo de tanta celebridad de papel y maquillaje que se fabrica un día, de tantos falsos héroes que se imponen mediáticamente como "modelos" para la sociedad.

Para finalizar, podemos decir que el mérito del Libertador no está en haber sido un ser sobrenatural y casi perfecto –repetimos que no lo fue– sino en haber mostrado, dentro de la debilidad humana, un sentido de valentía ante las dificultades e incluso ante la muerte, cuando se persigue un ideal superior. Sepamos aprender esa lección.

Guardia Revolucionaria Nacional Sindicalista de Chile – www.guaren.cl

K U K L O X . X Y Z